

**CUENTO N° 256**

**TÍTULO: MIS TERTULIAS CON DIOS**

**SEUDÓNIMO: CHACHI**

**AUTORA: NANCY DEL CARMEN AGUILAR QUINTERO**

## MIS TERTULIAS CON DIOS

El tiempo pasa ahora tan rápido. Hoy me desperté más temprano cuando mi hijo entró a la habitación a pedirme la bendición de salida al trabajo y mi memoria se remontó en el tiempo y el espacio a mis años juveniles, cuándo era yo quien salía a trabajar, como cabeza de familia, en mi lejana y calurosa ciudad a kilómetros de distancia, pero anclada en mi corazón. Mis recuerdos se amotinaron en mi mente y ya no pude dormir más. Casi siempre me levanto tarde porque me acuesto tarde, a veces me dan las dos o tres de la madrugada y yo despierta. Y es que la noche tiene un encanto especial para mí, y no es que haya sido fiestera ni muy alegre que digamos. Mis estadías nocturnas son porque en esas horas de silencio, interrumpido a veces por el sonido de una sirena o de un grillo, me pongo a leer o ver un programa por la televisión sin que nadie moleste. O simplemente a pensar, meditar o conversar con Dios. Muchos se reirán de mí y pensarán que estoy loca, pero nada más lejos de la realidad. Mi comunicación con Él es mental y la hemos tenido desde el parto de mi primer hijo, cuando sentí la necesidad de conversar con alguien sin que me cuestionara ni juzgara. Aunque soy siempre la que habla, sé que Él me presta atención, porque de inmediato siento un susurro en mi oído e intuyo su respuesta. La otra noche se enojó conmigo.

“—¡Deja ya de preocuparte tanto! —¡Tranquiliza tu mente! — ¡Yo estoy siempre contigo y sabes que soy Todopoderoso y no te voy a dejar desamparada!”

Él sabe de mis penas y preocupaciones, es sagaz, sabe cuándo le oculto y no le quiero decir algo. Tenemos química Dios y yo, pero soy tan terca y testadura y a

veces no le hago ni un poquito de caso. Vive regañándome. Me dice que mientras más cosas bonitas y edificantes converse con mis amigos, todo marchará mucho mejor. Me aconseja que cambie un poco ese gesto gruñón por una sonrisa—. Pero es que desde chica fui así. Tímida y gruñona.

—¿Será por eso que no tienes casi amigos? —me dice Dios constantemente.

Pero como hago, nací así y creo que moriré así. Él me dice que todos podemos cambiar o al menos intentarlo. La otra vez traté de hacer amistad con una señora que conocí en la embajada donde fui por un documento. Me dije a mí misma:

“—Bueno ya al menos voy a tener una amiga con quien intercambiar ideas o algún comentario, pero no sé qué pasó, le envié mensajes y me contestaba muy parcamente. Insistí, comencé una conversación con ella, pero solo yo conversaba, ella respondía con evasivas. Hasta que un día decidí no escribirle más. Tengo arraigado el pensamiento de que les caigo mal a las personas y sé que debo soltarlo. Conversando con Dios me dice, que como pienso así me responden, que estoy predispuesta al rechazo y entonces siento que me rechazan.

“—Tienes que ser un poco más espontánea y analizar primero a la persona, observarla a ver cuáles son sus gustos y preferencias, y después le planteas una conversación”.

Mis nietos me dicen,

—¡Nana, de verdad hablas con Dios! —¡Como haríamos nosotros para hacerlo! Esto me causa mucha risa y es que los niños son tan espontáneos e inocentes que se creen todo lo que los adultos le decimos. Y más si somos las abuelas. Pero lo que me tiene perpleja y pensativa fue lo que escuché el otro día. Sebastián, el menor que tiene siete años comentó mientras desayunaba:

—Sabes mami, la Nana habla con Dios.

—¿Con Dios? —¡Como así! —pregunto mi nuera.

—Si ella lo dice, y yo creo que es verdad porque yo lo escuché.

—¿Lo escuchaste? —Ahora si mi nuera tenía la cara y actitud en defensiva.

—La otra noche cuando iba a tocar la puerta del cuarto a la Nana para darle las buenas noches, escuché que hablaba con un señor y le decía que pronto la llevaría de paseo a un parque, con una fuente de agua en el centro, muchos árboles, mariposas, abejas y los gatos que a ella tanto le gustan. Estoy seguro que era Dios que vino a visitarla...

Ahora era yo la perpleja y confundida —¿Serán inventos de mi nieto o en verdad escucharía algo?

////////////////////